

ASTROBIO

VOL. 6 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

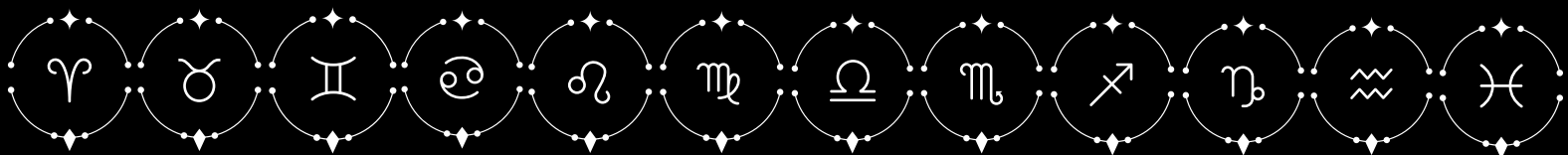
MAGAZINE

GÉMINIS

La relación con tu padre según tu
Saturno

¿Qué es la carta Dracónica?

ASTROGENEALOGIA - EL SIGNO OCULTO
HORÓSCOPO DEL MES



¿QUÉN SOY?

ROMY SOL ASTRAL

MI VIAJE EN EL MUNDO DE LA ASTROLOGÍA Y LA BIODESCODIFICACIÓN



@ROMI.SOLASTRAL



@ROMISOLASTRAL



+54-2224-44-6314

Hace algunos años, me adentré en el mundo de la astrología sin imaginar la profundidad de sabiduría y autodescubrimiento que encontraría. Al principio, pensaba que la astrología era algo superficial, reducida a las predicciones semanales de los horóscopos que veía en las revistas, donde rara vez encontraba una conexión real con lo que decían de mi signo. Pero al profundizar, descubrí una ciencia milenaria y un arte espiritual que ilumina aspectos trascendentales de nuestra existencia.

La astrología va más allá del estudio de los astros: es un camino esotérico hacia el alma y su evolución en la Tierra. Nos invita a comprender que somos seres en constante transformación, cargando con las experiencias de vidas pasadas que se suman a nuestros aprendizajes presentes.

Cada uno de nosotros es un complejo entramado que reúne no solo lo que vivimos aquí y ahora, sino también las interacciones con nuestros ancestros, la herencia de nuestra familia, y la energía de quienes nos rodean.

Sin embargo, aunque nuestro pasado ancestral nos interpela y nos atraviesa, no estamos condicionados por él. Somos los protagonistas de nuestra propia historia, capaces de reescribirla desde el libre albedrío. A medida que profundicé en la astrología, también me adentré en la biodescodificación, buscando respuestas sobre mis raíces y los patrones inconscientes que nos influyen.

Descubrí que al conectar con la energía de nuestras raíces, accedemos a una sabiduría ancestral, que nos ayuda a entender que existe un tiempo antes de nosotros que también es parte de lo que somos. Pero, por encima de todo, comprendí que ese pasado no nos define; somos libres para decidir nuestro presente y nuestro futuro.

Esta revista nace de mi deseo de compartir este conocimiento y ofrecerte una mirada profunda y transformadora hacia el universo de la astrología y la biodescodificación. Quiero que sientas este mundo que tanto me ha maravillado y que me ha dado respuestas, que me ha ayudado a crecer y a comprender por qué somos tan únicos y, al mismo tiempo, tan conectados.

A través de estas páginas, te invito a descubrir por qué podemos percibirnos unos a otros, cómo estamos entrelazados, y de qué manera formamos una red de energía que nos une en esta experiencia de vida.

Bienvenidos a este espacio de conocimiento, de reflexión y de libertad para ser los autores de nuestra propia historia.

INDICE

GÉMINIS	1
¿QUE ES LA CARTA DRACONICA?	9
LA RELACIÓN CON LA FIGURA PATERNA SEGÚN TU SATURNO	10
ATROGENEALOGIA: El signo oculto según tu signo Solar	14
SABIAS QUE?	18
HORÓSCOPO MARZO 2025	20
BIODECODIFICACION : Alergias y enfermedades respiratorias	24
ASTROCINE-RECOMENDACIONES "I ORIGINS"	27

GÉMINIS

ENTRE MORTALIDAD Y ETERNIDAD

n la vastedad del cielo, donde las estrellas cuentan historias que la razón olvida, hay dos luces gemelas que dialogan desde la constelación de Géminis.

Cástor y Pólux, los hijos de Leda, la reina de Esparta, son más que un mito: son la metáfora viva de la dualidad humana. Hermanos nacidos del mismo vientre, pero no del mismo padre. Uno, hijo de Zeus; el otro, de un rey mortal. Uno, inmortal; el otro, efímero.

Esta polaridad —lo eterno y lo finito— se convierte en el corazón simbólico de Géminis. No es casual que este signo, regido por Mercurio, el mensajero veloz entre mundos, habite la Casa 3 del zodiaco, donde germinan las relaciones humanas, la palabra, el intercambio, la conciencia del "otro".

El nombre de este signo proviene de la constelación de Tauro. En la mitología, el toro es concebido y rechazado por su madre al descubrir su aspecto. Se le ofrecían mujeres vírgenes como alimento, lo que refuerza el simbolismo de la receptividad y la energía femenina. Tauro es pasivo en el sentido de atraer en lugar de perseguir.

El mito de Cástor y Pólux como espejo del alma humana

Cástor y Pólux eran guerreros complementarios: uno maestro del combate, el otro domador de caballos. Juntos formaban una unidad perfecta, como lo hace el pensamiento lógico con la intuición; como el instante con la eternidad. En la guerra, Cástor cae herido de muerte.

Pólux, devastado, le ruega a Zeus que le permita compartir su inmortalidad. El dios accede, y así los hermanos habitan los cielos en días alternos: uno en el Olimpo, otro en el Hades. Esta danza entre mundos es el alma de Géminis: el tránsito constante entre la luz y la sombra, la materia y el espíritu.



La polaridad es la ley.

Como enseña el cuarto principio hermético, todo tiene su opuesto. No hay claridad sin oscuridad, ni causa sin consecuencia.

En esta ley, el tiempo nace: pasado y futuro se convierten en coordenadas del alma humana. En esta polaridad, el pensamiento se vuelve herramienta y cárcel.

Mercurio, el regente de Géminis, es el único que puede cruzar los mundos, el único que entiende que lo visible tiene raíz en lo invisible.

El pensamiento geminiano habita en ese universo cuántico donde todo es posibilidad. Pero para encarnar esa sabiduría en la 3D, en esta Tierra densa, debe aprender a mirar desde fuera y reconocerse en el otro.

Así, los hermanos no son solo familia: son reflejos. Mi vecino, mi cuñado, mi pareja, mi hermano... todos espejos del yo que no veo.

Es el signo de la lógica, pero también del relato. Y no hay relato sin corazón. Por eso, aunque se le tilde de frívolo o cambiante, el geminiano es romántico en su manera más pura: busca, se entrega, da.

No espera, pero tampoco se queda. Su comunicación es su don, pero también su escapatoria. Porque quien domina el lenguaje, domina la forma de desaparecer.

Géminis evita los pleitos, no por cobardía, sino porque sabe que cada conflicto es una historia mal contada. Su misión es traducir lo invisible, hacer puente entre lo que fue y lo que será.

Géminis nos enseña a separar, pero también a unir.



"Como es arriba, es abajo"

Géminis, en la Cábala, es el signo que baja el espíritu a la materia. El pensamiento se convierte en forma. Yo creo una imagen, y esa imagen se convierte en experiencia.

Ser geminiano es aprender que todo lo que sucede afuera tiene raíz adentro. El universo no me sucede: me espeja.

Por eso, preguntarse "¿En qué área de vida me espejo?" no es astrología trivial. Es una vía para saber cómo piensa mi alma.

Es reconocer el ritmo con el que danzan mis dos mitades. El mortal y el inmortal. El que duda y el que sabe.

El que observa y el que actúa. Géminis no es solo el signo de los hermanos. Es el signo del alma que recuerda que vino del cielo... pero eligió encarnarse en la Tierra.



MERCURIO

PUENTE ENTRE LA LUZ Y EL IMPULSO

Mercurio es el planeta más cercano al Sol. Corre veloz alrededor de la gran luminaria, como si llevara secretos que debe entregar antes de que se disuelvan en la luz.

En astrología, Mercurio es el mensajero: traductor del alma, arquitecto del lenguaje, tejedor de puentes entre lo que pensamos y lo que somos capaces de expresar.

Pero su historia no se limita al símbolo. En astronomía, Mercurio es un mundo extremo. No tiene atmósfera que lo proteja, por eso sus días son abrasadores y sus noches, heladas.

Su órbita es rápida, corta, y por eso en la astrología es considerado un planeta personal: forma parte del núcleo de la identidad psíquica, moldeando cómo percibimos, hablamos, escribimos, cómo pensamos. Mercurio es la herramienta con la que el alma organiza el caos.

En el cuerpo humano, Mercurio es sistema nervioso.

No en vano su regencia describe no solo cómo pensamos, sino cómo sentimos con el pensamiento. Una mente acelerada puede llevar a un cuerpo ansioso. Una mente pacífica, a un cuerpo más receptivo.

Cuando hablamos de una persona nerviosa, decimos algo profundamente mercurial: alguien cuya energía mental viaja más rápido que su capacidad de contención.

La carta natal lo muestra con claridad. ¿Dónde está Mercurio? ¿En qué signo? ¿Aspectado por quién? Ahí encontramos si el pensamiento es lógico, caótico, reflexivo, creativo.

También si el cuerpo tiende al reposo o a la inquietud. Mercurio puede darnos información clave sobre el ritmo interno: cómo captamos el mundo y cómo respondemos a él.



El símbolo se vuelve más profundo cuando recordamos al elemento químico mercurio, conocido también como azogue. Es un metal líquido. Mutable. Brillante. Misterioso. Es el único metal que a temperatura ambiente fluye como agua, pero no es agua. Es un cuerpo sin forma fija, como la mente misma.

En alquimia, el mercurio representa el espíritu que aún no se ha coagulado: la idea en estado puro, anterior a la palabra. Es la sustancia que une el cielo y la tierra, lo fijo y lo volátil.

Mercurio es aire, pero también es metal líquido.

El elemento y el planeta comparten una cualidad: nunca se quedan quietos. Cambian, se adaptan, viajan. Por eso, en muchas tradiciones, Mercurio es el guía de las almas (psicopompo), el que puede entrar y salir del inframundo, así como nuestras ideas viajan a lo más profundo y vuelven, transformadas en palabras.

Es pensamiento, pero también es vibración corporal. Nos atraviesa. Nos enseña que entender no es solo razonar, sino sentir el ritmo interno de la comprensión. En un mundo lleno de ruido, Mercurio nos recuerda que el verdadero mensaje es aquel que logra moverse entre la mente y el cuerpo, sin que se quiebre el hilo.

En la era actual, tan dominada por la comunicación y la velocidad, el arquetipo mercurial se desborda. Nunca fue más importante escuchar el propio ritmo mental, y distinguir entre lo que se piensa y lo que se repite.

El exceso de Mercurio lleva a la confusión, a la dispersión. Su equilibrio, en cambio, despierta la magia: el instante en que una palabra cura, una idea guía, un gesto dice más que mil frases.



GÉMINIS Y LOS GEMELOS: EL ESPEJO SAGRADO DE LA DUALIDAD

Los gemelos que habitan en Géminis no son solo dos. Son uno dividido en dos cuerpos. Dos almas que reflejan la eterna pregunta:

¿quién soy cuando me veo en el otro?

Desde el mito, Cástor y Pólux representan esa división sagrada: uno mortal, el otro inmortal.

Uno sujeto al tiempo, el otro más allá de él. Son hermanos nacidos de la misma madre, pero con distintos padres.

Su unión revela un misterio antiguo: que en cada ser humano habita una parte terrenal y otra divina. Y que el viaje de la vida es, en verdad, la reconciliación entre esas dos naturalezas.

Géminis es el único signo que mira al mundo y se pregunta desde su base: "¿Dónde está mi otro yo?" Por eso su energía es inquieta, curiosa, mutable. No porque no sepa lo que quiere, sino porque intuye que todo tiene un doble: toda idea, una contraparte; toda verdad, una pregunta; todo amor, un espejo.

El símbolo de los gemelos es también la danza entre el conocimiento y la experiencia. Uno explora, el otro analiza.

Uno vive, el otro narra. Géminis no puede detenerse porque está en búsqueda constante de integración. Quiere comprender el mundo porque necesita comprenderse a sí mismo.

Y es en la figura del gemelo donde nace el poder del diálogo. La conversación verdadera no es con el otro, sino con ese otro que también soy yo.

El signo de Géminis nos recuerda que no estamos solos, ni siquiera dentro de nosotros. Que somos voz y eco, pregunta y respuesta.



GÉMINIS Y LOS ENAMORADOS

LA ELECCIÓN DEL ALMA

En el Tarot, la carta de Los Enamorados no habla solo de relaciones o pasiones. Habla de elección. De la encrucijada. De ese instante sagrado donde el alma debe decidir entre dos caminos. Por eso esta carta está profundamente relacionada con el signo de Géminis, el signo del doble, del reflejo, del pensamiento que analiza antes de actuar.

En la imagen tradicional del Tarot, vemos a un hombre entre dos figuras femeninas, o bien a una pareja observada por una figura angélica. Es el momento en que se despierta la conciencia de la dualidad, esa que Géminis conoce tan bien. Hay una polaridad que debe integrarse. Una tensión que no es para dividir, sino para madurar.

Géminis, regido por Mercurio, es mente, pensamiento, discernimiento. Por eso, cuando esta energía se expresa a través del arquetipo de Los Enamorados, no está hablando de amor como emoción, sino como elección consciente. Amar es decidir. Y decidir implica renunciar a algo, abrazar otra cosa.

Así, Los Enamorados representan ese momento geminiano en el que el alma debe elegir entre quedarse en la seguridad de lo conocido o arriesgarse hacia lo desconocido. Es la tensión entre el yo racional y el yo intuitivo. Entre lo que conviene y lo que resuena. Entre la mente que duda y el corazón que sabe.

Los gemelos de Géminis y las dos figuras de esta carta son la misma historia: la de la unidad que se fragmenta para poder crecer, para poder elegir, para poder amar. No hay amor sin libertad, y no hay libertad sin conciencia.

Por eso, cuando Géminis se encuentra con Los Enamorados, nos invita a mirar dentro. A escuchar nuestras voces internas. A dejar de elegir desde el deber o el miedo, y empezar a elegir desde el alma. No hay una elección correcta: hay una elección auténtica. Y ese es el verdadero camino geminiano: conocer, comparar, entender... y al fin, decidir.

GÉMINIS: EL LADO B DEL VIENTO

Géminis, cuando se expresa en su luz, es el mensajero brillante, ágil, curioso, que conecta mundos y lleva entendimiento donde antes había confusión.

Pero como todo signo mutable y aéreo, también tiene una sombra volátil que, si no se reconoce, puede convertirse en fuga, superficialidad y dispersión.

El escapismo: huir del centro

Géminis se mueve rápido. A veces demasiado rápido. Cuando algo lo toca de cerca, emocionalmente, suele escapar antes de entrar en profundidad. Prefiere analizar que sentir. Prefiere entender desde afuera que habitar desde dentro. Su mente vuela, pero a veces su alma queda atrás.

Por eso, uno de sus grandes desafíos es quedarse, permanecer en el silencio, en el cuerpo, en la incomodidad. El escapismo geminiano no siempre es físico: muchas veces se da a través del exceso de palabras, de pensamiento, de distracción.

“Si no lo pienso, no duele.”

Pero esa es una ilusión. Y Géminis, en su evolución, debe aprender a dejar de escapar de sí mismo.

**La duda: exceso de opciones,
ausencia de dirección**

Géminis lo ve todo. Cada ángulo, cada posibilidad, cada variable. Y eso es una bendición... y una trampa. Porque cuando todo es posible, ¿cómo elegir? El lado B de Géminis se pierde en el laberinto de sus propias alternativas. La duda lo paraliza.

Lo lleva a posponer, a saltar de una idea a otra, de una relación a otra, sin compromiso verdadero. No por maldad, sino porque siente que, eligiendo una cosa, mata cien otras posibilidades.

La evolución de Géminis radica en entender que decidir no es limitarse, sino centrarse. Que el compromiso también puede ser libertad si nace desde una elección consciente.

La frivolidad: el miedo a lo profundo

Géminis es encanto, ingenio, chispa. Pero cuando esa energía se queda en lo superficial, cae en la trampa de la frivolidad. Puede volverse evasivo, sarcástico, impaciente con los procesos más lentos o emocionales. Puede preferir la charla brillante a la conversación verdadera. Puede reír cuando necesita llorar.

La ligereza se convierte en máscara, y detrás, muchas veces hay un alma que teme ser vulnerable.

La superficialidad, entonces, no es vanidad, sino protección. Una forma de no hundirse en las aguas profundas que no sabe cómo navegar.

La carta Dracónica: el susurro del alma

La carta dracónica es una herramienta poderosa que nos invita a mirar más allá de lo visible, más allá de la personalidad aparente que leemos en la carta natal.

Es un mapa del alma, una radiografía de nuestro mundo interior más profundo, de las memorias emocionales y espirituales que traemos de otras vidas, o que se han ido gestando a lo largo del tiempo.

A diferencia de la carta natal, que se basa en la posición de los planetas en un momento concreto del tiempo terrestre, la carta dracónica se construye a partir de los nodos lunares, específicamente ubicando el Nodo Norte a 0° de Aries.

Desde allí, todos los planetas y puntos de la carta se reubican, generando una configuración que refleja el pulso de nuestra evolución interna.

Por eso, muchas veces la carta dracónica puede ser completamente distinta de la natal: puede cambiar el Ascendente, el Sol, la Luna... y con ello, revelarnos facetas de nuestro ser que no son tan visibles para el entorno, pero que sentimos intensamente en nuestro interior.

En otras ocasiones, la carta dracónica y la natal son prácticamente idénticas, y eso indica que lo que somos por dentro, también se manifiesta por fuera; que hay una coherencia entre lo visible y lo esencial.

Cuanto más cerca esté el Nodo Norte de los 0° de Aries en la carta natal, menos diferencias habrá entre ambas cartas. Cuanto más alejado esté —por ejemplo, si se ubica en Libra— la diferencia será mayor, e incluso la carta podrá verse como un reflejo invertido.

Este contraste nos habla de cuánto de nuestra esencia interna se manifiesta con claridad... y cuánto aún está esperando ser reconocido.

Muchos astrólogos llaman a la carta dracónica “el camino del alma”. Y en efecto, eso representa: un mapa de nuestras aspiraciones más profundas, de nuestras búsquedas silenciosas, de ese lenguaje íntimo que no siempre es comprendido por quienes nos rodean, pero que late con fuerza en lo más hondo del ser.



Saturno

El Gran Maestro del Karma

En la vasta sinfonía del cosmos, Saturno se erige como uno de los arquetipos más complejos y poderosos: el Gran Maestro, el señor del tiempo, el arquitecto del destino, el portador de las lecciones que forjan el alma.

Este astro no solo representa el trabajo interior que realizamos a lo largo de la vida, sino también el vínculo primario que tenemos con la figura paterna y con las estructuras que nos sostienen —o limitan— en la adultez.

Cuando Saturno aparece con fuerza en una carta natal, no está allí para castigar, sino para estructurar y madurar.

Es el agente kármico por excelencia, el que pone límites y condiciones no para reprimir, sino para dar forma a lo que antes era solo potencial.

En la mitología, Saturno —el Cronos griego— es quien castra a Urano, su padre, frenando una creación incesante pero sin contención.

Así nace el concepto de límite: la necesidad de contener para construir, de estructurar para manifestar.

Saturno pone freno al caos, y así nos enseña la importancia de la disciplina, el compromiso y la responsabilidad.

Casa 1: El deber de ser

Saturno aquí imprime una personalidad marcada por la responsabilidad y el deber. La figura paterna puede haber condicionado la manera en que la persona se muestra al mundo, obligándola a cumplir con todo... menos consigo misma. La lección es aprender a comprometerse con uno mismo, a construir una identidad basada en la autenticidad y no solo en el deber.

Casa 2: Valor y escasez

La relación con los recursos puede haber estado teñida por creencias de carencia o austeridad heredadas del padre. Aquí, Saturno pide redefinir el valor personal y cortar con los patrones limitantes respecto al dinero, el cuerpo y la autoestima. El trabajo es revalorizarse desde adentro.

Casa 3: Comunicación inhibida

Un Saturno en esta casa puede señalar dificultades para expresarse, quizás por una figura paterna que hablaba por el individuo o imponía modos rígidos de comunicación.

También el sentir que “mi voz no es válida” “mi opinión no vale” incluso entre hermanos. Aprender a decir lo propio, sin miedo, es la clave.



Casa 4: Hogar sin abrigo

El hogar pudo haber sido un lugar donde predominaba el deber y la estructura, pero no el cobijo afectivo. Le cuesta expresar su mundo interno.

El padre o una madre que asumió ese rol, puede haber exigido madurez temprana. La persona puede sentir que no merece tener un hogar o que no sabe cómo construirlo. El trabajo es redescubrir qué es hogar desde el corazón.

Casa 5: La tristeza del juego

Aquí, Saturno inhibe el gozo. El padre pudo haber sido una figura melancólica o poco expresiva, generando la creencia de que el disfrute solo llega después del deber cumplido.

Cuesta entregarse al amor, al arte, al juego. La sanación llega cuando se permite disfrutar sin culpa.

Casa 6: Rutinas de sacrificio

Saturno en esta casa suele venir de una infancia donde el trabajo lo era todo. Esto puede derivar en rutinas rígidas, falta de hábitos saludables o exceso de sacrificio laboral.

El cuerpo se convierte en mensajero de los excesos. El gran aprendizaje es integrar el auto-cuidado como parte del compromiso.

Casa 7: Comprometerme... ¿pero con quién?

El padre pudo haber sido distante en lo emocional o demasiado sacrificado en el vínculo conyugal.

Esto deja huellas en la forma de relacionarse: o cuesta comprometerse o se elige sostener vínculos que no nutren. El desafío es aprender a comprometerse con lo que de verdad vibra con uno, no solo con lo que debe ser.

Puede buscar figuras parecidas a la relación con el padre o con sus características.

Casa 8: Vulnerabilidad y merecimiento

Aquí Saturno puede hablar de rigidez emocional o sexual, de desconfianza, de secretos o traumas ligados al linaje paterno.

También puede haber una idea internalizada de no merecer lo bueno. La tarea es derribar los muros internos y aprender a recibir desde el merecimiento profundo.



Casa 9: Romper con la verdad heredada

Las creencias paternas aquí pesan como dogmas. Puede haber dificultad para abrirse a nuevas filosofías o formas de ver la vida. Saturno pide elaborar una verdad propia, con madurez, pero también con libertad. A veces también hay miedo o impedimentos para viajar o expandirse.

Casa 10: La sombra de la profesión

Saturno en su casa natural marca una figura paterna enfocada en lo profesional. Esto puede inspirar compromiso con la carrera, pero también llevar a elegir caminos que no reflejan el verdadero deseo. Aquí la meta es definir un propósito propio, no solo cumplir con expectativas ajenas.

Casa 11: El afuera que no abriga

El padre pudo haber estado ausente o emocionalmente distante, lo que genera una búsqueda constante de pertenencia en grupos o causas. El trabajo es elaborar la verdadera conexión con el otro desde el compromiso personal, no desde la necesidad de sostén externo.

Casa 12: Miedos y aislamiento

Saturno aquí conecta con una ausencia paterna muy profunda, física o emocional. Hay miedo a soltar, a fluir, a conectar con lo espiritual.

La persona puede aislarse por temor a ser herida. Este Saturno pide una entrega al alma, un compromiso con la sanación interior y la fe.

Saturno y sus ciclos: el tiempo como camino de madurez

Saturno tarda aproximadamente 29 años en dar la vuelta completa al zodiaco. Su primer retorno marca un antes y un después en la vida adulta, una revisión profunda del camino recorrido.

El segundo llega hacia los 58-60 años, y con él una nueva comprensión del tiempo

Además, cada siete años, Saturno nos plantea desafíos o pruebas de madurez. Son momentos clave donde se ajustan las estructuras, se reordenan las reglas internas, se redefine el compromiso.

Saturno no reprime: Enseña

Saturno es, en esencia, el símbolo de la responsabilidad interna, del compromiso con uno mismo, de la capacidad de sostenerse a pesar de las pruebas. Es el guardián del tiempo, pero también el que premia la constancia, el esfuerzo, la paciencia.

Cuando Saturno actúa en nuestra carta, lo hace desde el silencio, desde lo invisible, pero se manifiesta a través de las estructuras que construimos, o que nos vemos forzados a reconstruir. Nos invita a ver con claridad qué partes de nuestra vida están sostenidas por cimientos firmes, y cuáles necesitan revisión. Allí donde se ubica Saturno, se alza una pregunta existencial: ¿Qué te sostiene?

Pero la enseñanza de Saturno no es un mandato rígido, sino una oportunidad de maduración. No viene a romper, viene a dar forma. Allí donde hay caos, propone orden. Donde hay dispersión, propone dirección. Donde hay duda, nos ofrece la brújula del compromiso y la coherencia interna. El camino que propone puede parecer exigente, pero es profundamente liberador porque permite cultivar una vida que tenga sentido, que se sienta enraizada, y no solo deseada.

En lugar de rechazar lo que heredamos —las normas, los patrones, los mandatos familiares o culturales— Saturno nos propone algo más sabio: resignificarlos. Comprender de dónde vienen, con qué intención, y luego discernir qué nos sirve, qué ya no, y cómo podemos re-elaborarlo desde un lugar de autonomía y conciencia. No se trata de romper con todo, sino de madurar la herencia.

Así, Saturno no limita: delimita. Nos ayuda a definir nuestro contorno, nuestro tiempo, nuestro modo de ser. Nos permite habitar una realidad que sea propia, no prestada. Al final del camino saturnino, no hay represión ni castigo, hay solidez.

Hay una paz serena que proviene de saber que uno se construyó a sí mismo con sus propias manos, desde sus propias decisiones.

Saturno nos habla del tiempo interno: el momento justo, la cosecha tras la siembra, la madurez que no se apura, pero tampoco se detiene. Y nos recuerda que hay una sabiduría profunda en caminar lento, pero firme.

Astrogenealogía:

El Signo Solar y su Signo Oculto Genealógico

El signo solar es la puerta de entrada a nuestra identidad consciente. Es la energía que vinimos a expresar en esta vida, el arquetipo que necesitamos encarnar. Pero lo que muchas veces olvidamos es que no nacemos en un vacío, sino dentro de un entramado ancestral que deja marcas invisibles. Y esas marcas laten en lo profundo de nuestro signo solar, como un eco silencioso del árbol genealógico.

A ese eco lo podemos llamar signo oculto: una energía inconsciente, anterior, que actúa como una raíz subterránea que nutre, condiciona y a veces sabotea nuestra expresión solar. El signo oculto no es algo que debemos eliminar, sino integrar. Reconocerlo es un acto de conciencia y de reparación del linaje.

Leo, Signo oculto: Piscis

Sacrificio el ser por amor.

Memorias de entrega total, de ancestros que se disolvieron por sostener, cuidar o salvar a otros. Hay historias de personas que postergaron su brillo personal para pertenecer o redimirse a través del servicio. El alma de Leo debe recuperar su derecho a ser el centro, sin culpa por ser visto. Sanar el mandato de invisibilidad para poder brillar desde el corazón.

Virgo, Signo oculto: Aries

Guerreros que dejaron huella.

Linajes marcados por la lucha, la supervivencia, la afirmación. Familias con historias de guerra, autoridad, imposición, donde el conflicto dejó heridas profundas. Virgo trae un alma que busca paz y orden, pero hereda la energía de la acción impulsiva. Su tarea es transformar la lucha en servicio, y la fuerza en dedicación amorosa.

Libra, Signo oculto: Tauro

El deseo de estabilidad como herida ancestral.

Familias que valoraban la seguridad material, el sostén económico, la belleza tangible. Lo estético como forma de pertenecer. Libra, desde su búsqueda de armonía y equidad, carga con la presión de "hacer lo correcto" según los valores heredados. Debe aprender a elegir desde el alma y no desde la aprobación.

Escorpio, Signo oculto: Géminis

El dolor de lo que no se dijo.

Memorias de dualidad, de dispersión emocional, de superficialidad para evitar el dolor. Linajes que se movieron en lo mental para no sentir. Escorpio hereda esa dificultad para profundizar, pero también esa enorme necesidad de hacerlo. Viene a romper el silencio, a decir lo que no se pudo decir. A sanar desde la palabra consciente.

Sagitario, Signo oculto: Cáncer

El hogar como anhelo y herida.

Ancestros profundamente arraigados a la familia, a las emociones, a la pertenencia afectiva. Tal vez hubo exilios, pérdidas, desplazamientos. Sagitario hereda esa nostalgia y la transforma en búsqueda. Su expansión es también una peregrinación hacia su raíz. Debe integrar lo emocional como parte de su camino de sabiduría.

Capricornio, Signo oculto: Leo

El mandato del deber y el peso del ego ancestral.

Historias de figuras de poder, patriarcales, dominantes. Familias donde el "deber ser" eclipsó el deseo individual. Capricornio nace con la carga de la exigencia, pero en el fondo, su alma busca expresar su identidad sin temor ni rigidez. Su camino es recuperar el juego, el gozo, y no cargar culpas por ser autónomo.

Acuario, Signo oculto: Virgo

El hábito como prisión y como puente.

Linajes centrados en el trabajo, el deber, la salud y la estructura diaria. Familias que valoraban lo útil por encima de lo original. Acuario viene a romper moldes, pero lleva adentro un apego a lo metódico que le genera contradicción. Su desafío es honrar la rutina sin quedar atrapado en ella, y liberar su voz sin olvidar su raíz.

Piscis, Signo oculto: Libra

El miedo a no encajar en el mundo.

Memorias de dependencia emocional, de juicio externo, de necesidad de aprobación. Ancestros preocupados por la imagen, por "hacer lo correcto". Piscis se funde con todo lo que lo rodea, pero a veces lo hace desde un lugar de evasión. Su tarea es trascender las máscaras sociales sin disolverse en la mirada del otro.

Aries, Signo oculto: Escorpio

Transformación desde la herida.

Linajes con temáticas intensas: tabúes, secretos, sexualidad, adicciones, muertes simbólicas o reales. Aries hereda ese fuego contenido, esa energía de supervivencia. Viene a iniciar nuevos ciclos, pero para eso necesita atravesar la sombra sin temerle. Su poder está en la acción con conciencia, no en la reacción ciega.

Tauro, Signo oculto: Sagitario

Raíces en movimiento.

Memorias de migraciones, búsquedas espirituales, cambios de territorio. Tauro quiere estabilidad, pero dentro suyo hay una inquietud heredada, una necesidad de expandirse que puede asustar. Su misión es anclar el viaje interior en tierra fértil, fusionar la raíz con el horizonte.

Géminis, Signo oculto: Capricornio

La estructura que da miedo y atrae.

Ancestros marcados por la norma, la rigidez, la responsabilidad. Géminis quiere volar, cambiar, jugar. Pero dentro suyo hay una voz que le exige orden y control. Su tarea es dar palabra a lo reprimido, encontrar coherencia entre su caos creativo y la estructura heredada.

Cáncer, Signo oculto: Acuario

Tradición versus revolución.

Memorias de exclusión, de ancestros diferentes, rechazados por no encajar. Familias que rompieron reglas o que fueron apartadas. Cáncer busca arraigo, pero en lo profundo teme la diferencia. Viene a sanar la ruptura con la tribu, a amar lo distinto dentro de su linaje.

¿Sabías que...?

La constelación de Libra tiene todas las estrellas con la misma intensidad

En el cielo nocturno, la constelación de Libra se despliega con una particular armonía.

A diferencia de otras constelaciones donde una estrella domina con intensidad sobre las demás, en Libra sus astros brillan con una serenidad pareja, como si quisieran recordarnos que en la verdadera belleza no hay jerarquías, sino equilibrios.

Ninguna estrella busca opacar a otra: todas ocupan su lugar, y desde allí, contribuyen al todo.

Este detalle, que podría parecer astronómico o poético, tiene un correlato simbólico profundo en la astrología. Libra es el único signo del zodiaco representado por un objeto inanimado:

La balanza, símbolo milenario de la justicia, la medida justa, el equilibrio entre opuestos. Pero también, del arte de relacionarnos sin perdernos en el otro.



La constelación de Libra es una de las más antiguas del zodiaco, y su origen se entrelaza con el mito de Astraea, la diosa virgen de la justicia en la mitología griega.

Astraea era hija de Zeus y Temis (la Justicia divina), y durante la Edad de Oro habitaba entre los humanos, guiándolos con su sabiduría y rectitud.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la humanidad fue degradándose moralmente: surgieron el egoísmo, la violencia, la codicia. Los dioses comenzaron a abandonar la Tierra, decepcionados por la oscuridad del corazón humano.

Astraea fue la última en irse, negándose a rendirse, esperando que la humanidad recupere su equilibrio.

El ascenso de Astraea al cielo es un acto profundamente simbólico dentro del mito griego.

No subió en un carro de fuego ni fue llevada por alas doradas: fue su pureza, su fidelidad a la justicia y su incapacidad de adaptarse a un mundo corrompido lo que la elevó.

Durante la Edad de Hierro, cuando la humanidad había perdido todo rastro de la virtud, Astraea —la única diosa que aún caminaba entre los hombres— ya no podía soportar tanta injusticia.

Con el corazón roto y los ojos aún llenos de compasión, se alejó lentamente del mundo, elevándose hacia el firmamento como un acto de retiro divino.

Los dioses, al ver su nobleza incorruptible, la honraron situándola entre las estrellas, como la constelación de Libra, llevando la balanza con la que alguna vez midió los actos humanos.

Las estrellas que forman la constelación de Libra —ninguna más brillante que otra— son el símbolo de esta verdad esencial: en la justicia verdadera, no hay jerarquías, hay escucha, hay mirada ecuánime, hay búsqueda de paz.



HOROSCOPO

MAYO 2025

Madura tu nueva identidad

Mayo enciende tus motores. Mercurio en Tauro te enfoca en lo práctico, pero cuando pase a Géminis, tu mente se acelera y se llena de ideas. El giro más profundo ocurre el 25: Saturno entra en tu signo y comienza un ciclo de maduración personal. Se terminan las excusas. La Luna llena te invita a cerrar vínculos o miedos que ya no acompañan tu nueva versión.



Soltá cargas que no ves

Mercurio en tu signo te da firmeza mental: es momento de organizar tu mundo y decir lo que sentís. Pero Saturno en Aries te propone ir más profundo: liberar patrones inconscientes que arrastrás sin darte cuenta. La Luna llena puede revelar tensiones emocionales en vínculos: lo que no se dijo, sale a la luz.



Todo se acelera, pero con propósito

El mes comienza lento, pero tu regente Mercurio entra en tu signo y te devuelve la chispa social y creativa. Saturno en Aries te pide foco: ordenar tus metas y comprometerte con tu futuro. La Luna llena te recuerda que tu cuerpo es tu templo. Tiempo de revisar hábitos, rutinas y energía.



HOROSCOPO MAYO 2025

Revelaciones que transforman

La Luna llena en Escorpio toca tu emocionalidad como pocas veces: vínculos, hijos, amor o recuerdos te movilizan. Saturno en Aries empieza a exigir estructura en tu vocación. Si venías dudando de tu rumbo, este mes marca un antes y un después. Atendé a los sueños, intuiciones y señales.



La expansión ahora es con compromiso

Mayo pone el foco en tu carrera. Mercurio en Tauro te ayuda a avanzar con determinación. Pero la Luna llena puede sacudir tu hogar o asuntos familiares. Saturno en Aries activa tu deseo de crecer, pero te pide que lo hagas con sentido: no más aventuras sin raíz.



Revisá lo que das y lo que recibís

Saturno en Aries empieza a revisar tu forma de compartir: desde los recursos hasta las emociones. Con Mercurio activo, tus pensamientos se organizan y evolucionan. La Luna llena te da una oportunidad para expresarte con claridad: soltá lo que pesa en silencio. Las palabras pueden sanar... o liberar.



HOROSCOPO MAYO 2025



Compromisos reales o cierres inevitables

La Luna llena te pone frente a temas de valor: autoestima, dinero, estabilidad. Mercurio te ayuda a ver con claridad cómo manejar recursos compartidos. Pero lo más potente es la llegada de Saturno a tu zona de relaciones: se acabaron los vínculos flojos. Lo que es real, se consolida. Lo que no, se va.



Tu Luna llena, tu renacer

El 12 de mayo la Luna llena en tu signo marca un punto de transformación emocional profunda. Mercurio activa la necesidad de hablar lo que no se dijo. Saturno en Aries comienza a ordenar tu día a día: salud, hábitos, trabajo. Tu verdadero poder está en tu constancia.



Comprometé tu fuego creativo

Con Mercurio en Tauro, te volvés más práctico, bajando ideas al plano material. Luego, en Géminis, vuelve el juego mental y la necesidad de conexión. La Luna llena puede despertar emociones intensas: sueños, intuiciones o recuerdos del pasado que piden cierre. Saturno en Aries te impulsa a dar forma real a tu creatividad: puede ser el momento de comprometerte con un proyecto artístico, con la crianza o con una nueva forma de amar.

HOROSCOPO

MAYO 2025

Nuevo orden emocional

Saturno, tu regente, entra en Aries y te pone frente a decisiones importantes sobre el hogar o la familia. Es hora de asumir nuevas responsabilidades desde un lugar más emocional. Mercurio en Tauro te da claridad y orden, pero en Géminis te exige agilidad y adaptación. La Luna llena puede marcar un cierre o giro con amistades o grupos. Valorá tu energía y usala con propósito.



Tu voz empieza a pesar

La Luna llena toca tu zona profesional: revelaciones, decisiones o nuevos caminos posibles. Con Mercurio en Tauro, el foco está en tu seguridad: hogar, raíces, familia. Pero lo más importante es que Saturno en Aries te exige madurez al comunicar: contratos, estudios o vínculos frateros se redefinen. Pensá antes de hablar, y hablá desde tu verdad.



Valorar tu valor

Con Saturno saliendo de tu signo, se alivia cierta presión. Ahora, el foco está en organizar tu economía, tu tiempo y tu autoestima. Mercurio te ayuda a ordenar ideas, pero su paso a Géminis puede traerte dispersión: anclate en lo real. La Luna llena activa tu visión de vida: algo cambia en tu forma de entender el mundo. Tal vez un viaje, un estudio o una nueva creencia esté por abrirse.



ALERGIAS Y ENFERMEDADES RESPIRATORIAS EN OTOÑO-INVIerno

Con la llegada del otoño y el descenso paulatino de la temperatura, comenzamos a experimentar ciertos cambios: las hojas caen, los días se acortan y el aire se vuelve más frío y denso.

Es una estación que nos invita al recogimiento, al repliegue interior y a soltar lo que ya no nos sirve, como hacen los árboles con sus hojas.

Pero muchas veces, en lugar de atravesar este proceso con calma, el cuerpo empieza a hablar: aparecen alergias, gripes, bronquitis, sinusitis, asma u otros cuadros respiratorios. Y lo mismo ocurre durante el invierno, cuando los síntomas se intensifican.

Desde la medicina convencional, estas enfermedades se explican principalmente por la proliferación de virus, bacterias, el encierro y la búsqueda de calefacción que reduce la ventilación.

Sin embargo, esta mirada no alcanza para explicar por qué ciertas personas enferman siempre en las mismas épocas o de las mismas dolencias, mientras otras atraviesan los meses fríos sin alteraciones.

Allí es donde entra en juego una comprensión más profunda, donde el cuerpo se convierte en el mensajero de emociones, tensiones o historias no resueltas. Las enfermedades respiratorias, cuando se vuelven crónicas o repetitivas, son un llamado del cuerpo a revisar qué está buscando expresar.

MÁS ALLÁ DEL CONTAGIO

EL LENGUAJE EMOCIONAL DE LOS PULMONES

El sistema respiratorio representa nuestro vínculo con la vida: inhalamos lo nuevo, exhalamos lo viejo. Todo lo que no podemos expresar, soltar o asumir, se puede alojar en la respiración.

Desde una perspectiva psicoemocional, los pulmones y las vías respiratorias están asociados a:

- El espacio personal y la libertad: ¿me siento invadido? ¿hay algo o alguien que me asfixia?
- La pertenencia y el vínculo: ¿puedo estar cerca sin perderme en el otro? ¿me cuesta pedir aire o marcar límites?
- El duelo o la pérdida: muchas afecciones respiratorias aparecen tras un hecho de separación, muerte o abandono.
- El miedo a la vida: el aire es símbolo vital; rechazarlo o tener dificultad para respirarlo puede expresar temores más profundos hacia la existencia misma.

LA MEMORIA FAMILIAR EN EL CUERPO: ENFERMEDADES COMO HERENCIA EMOCIONAL

Cuando una patología se repite año tras año, o aparece sin causa médica aparente, es necesario mirar hacia atrás. ¿Qué historias habitan en mi linaje? ¿Qué duelos no fueron elaborados? ¿Qué silencios pesan en mi árbol genealógico?



En muchas corrientes como la biodescodificación o la psicogenealogía, se reconoce que el cuerpo no solo responde a lo que vivimos en el presente, sino que manifiesta lo no dicho, lo no llorado y lo no reconocido de las generaciones anteriores. Las enfermedades respiratorias pueden expresar:

- Lealtades invisibles: inconscientemente repetimos síntomas de un ancestro como forma de pertenecer o compensar su dolor.
- Secretos familiares: situaciones de opresión, exilios, separaciones abruptas o pérdidas silenciadas.
- Patrones emocionales heredados: el mandato de callar, sostener a todos, no mostrarse débil o no pedir ayuda.

EL OTOÑO COMO PORTAL SIMBÓLICO: SOLTAR PARA RESPIRAR

El otoño no es solo una estación climática, sino también una fase energética y emocional. Nos confronta con el desapego, con el dejar ir. Y muchas veces, el cuerpo se resiste. ¿Qué me cuesta soltar? ¿Qué me pesa y no puedo decir? ¿A qué miedo me aferro?

Las alergias, por ejemplo, pueden simbolizar un "rechazo" a algo que me rodea, pero que no me animo a enfrentar directamente. No es el polvo o el polen en sí, sino lo que representa: un ambiente, una persona o una emoción no resuelta.

La dificultad respiratoria es, muchas veces, un llamado a volver al presente, al cuerpo, al aquí y ahora. Respirar conscientemente es una forma de reconciliarnos con la vida, de volver al origen. En cada exhalación, dejamos ir un poco del pasado. En cada inhalación, le decimos "sí" a la vida.

"I ORIGINS"

LA HUELLA DEL ALMA QUE PERSISTE VIDA TRAS VIDA



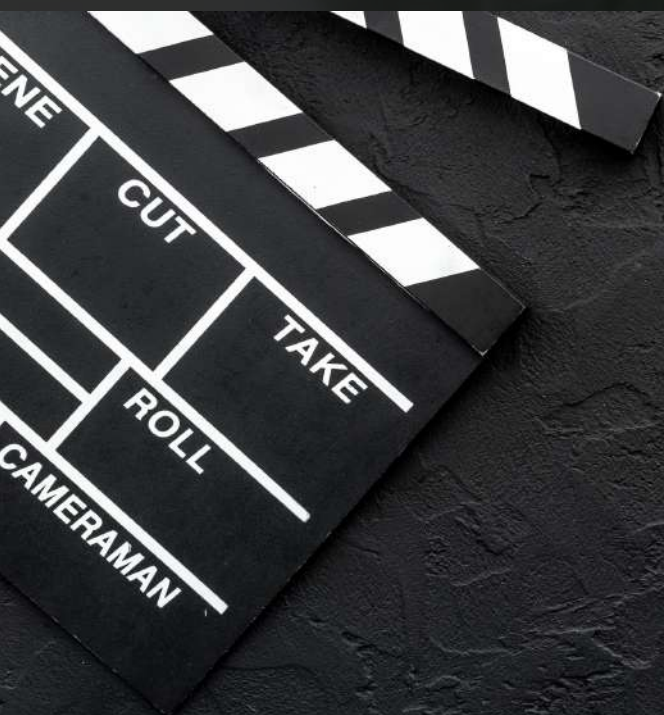
Hay películas que no solo se ven, sino que se sienten, que nos atraviesan con preguntas que ya estaban latiendo en nuestro interior. "I Origins", dirigida por Mike Cahill, es una de esas obras.

No es solo una historia de ciencia ficción: es una búsqueda espiritual, un puente entre la razón y lo inexplicable, entre la biología y el alma.

La trama gira en torno a Ian Gray, un biólogo molecular especializado en la evolución del ojo humano. Su obsesión científica por demostrar que el ojo —ese órgano tan complejo y misterioso— pudo evolucionar paso a paso, se ve puesta en jaque cuando conoce a Sofi, una mujer enigmática, mística, que cree en las vidas pasadas, en el alma, y en que los ojos son el espejo eterno del ser.

Lo que sigue es un viaje que entrelaza el amor, la pérdida, la ciencia y la reencarnación. Ian se enfrenta a la posibilidad de que haya algo más allá de lo comprobable, más allá de los datos, más allá del laboratorio.

Y lo más inquietante: que la huella ocular, ese patrón único e irrepetible que cada ser humano tiene, pueda repetirse en otra persona, en otro tiempo, en otra vida.



LOS OJOS: MÁS ALLÁ DE LA BIOLOGÍA

En muchas culturas, se cree que los ojos son la ventana del alma. En "I Origins", esta creencia toma forma literal y científica. El ojo, con sus infinitas combinaciones, no solo es un sello biológico, sino un registro espiritual, una firma que podría trascender la muerte. La película se atreve a plantear que en un mundo dominado por la lógica y la ciencia, todavía hay misterios que escapan al microscopio.



VIDAS QUE SE CRUZAN... UNA Y OTRA VEZ

"Uno de los elementos más profundos del film es su tratamiento de la reencarnación. No desde una perspectiva dogmática, sino como una posibilidad vibrante y humana. ¿Y si las almas se reconocen? ¿Y si nuestros vínculos más profundos no terminan con la muerte? ¿Y si lo que nos une se guarda, de algún modo, en los ojos?

La película no da respuestas cerradas. En cambio, abre puertas. Nos invita a sentir lo que no se puede demostrar, a escuchar esas intuiciones que a veces la mente descarta. Y nos deja con una certeza suave, pero poderosa: lo esencial de quienes amamos, lo que somos, no se pierde del todo.



UNA INVITACIÓN A MIRAR DISTINTO

Recomendar "I Origins" es invitar a una experiencia que toca lo más íntimo. Es mirar nuestros ojos —y los de los otros— con una nueva reverencia. Es abrirse a la posibilidad de que la ciencia y la espiritualidad no estén tan lejos, que tal vez ambas estén buscando lo mismo: comprender quiénes somos y de dónde venimos.

Porque, al final, la película no trata solo de reencarnación o genética, sino de la permanencia del alma, de esos rastros invisibles que nos habitan más allá del tiempo, del espacio, del cuerpo. Y de cómo, a veces, el amor encuentra la manera de regresar... aunque sea en otra mirada.

"Ian: No creo en la suerte. Pero sí creo que nos conocemos desde siempre.

Sofi: ¿En serio?

Ian: Sí. ¿Sabes cómo? Cuando ocurrió el Big Bang, todos los átomos del universo se fusionaron en un pequeño punto que explotó hacia afuera. Así que mis átomos y los tuyos estaban juntos entonces, y, quién sabe, probablemente se fusionaron varias veces en los últimos 13.700 millones de años. Así que mis átomos han conocido a los tuyos y siempre los han conocido. Mis átomos siempre los han amado"

— Origen



CURIOSIDADES



El iris se empieza a formar en el segundo trimestre del embarazo, y su patrón se completa antes del nacimiento.

El modo en que las fibras del iris se disponen es influenciado por factores genéticos, pero también aleatorios, lo que lo hace irrepetible incluso en gemelos idénticos.

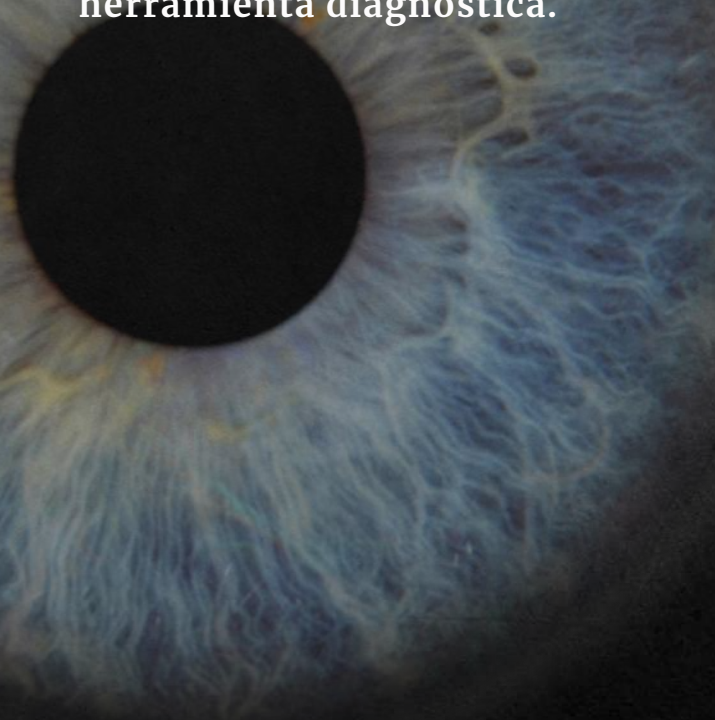
La cantidad y distribución de melanina en el iris es lo que determina su color (desde azul muy claro hasta marrón oscuro).

Pero el patrón (como líneas, criptas o manchas) es independiente del color, y es tan exclusivo que puede usarse para identificar a una persona con una precisión superior al 99%.

El reconocimiento de iris es una tecnología biométrica usada cada vez más en aeropuertos y sistemas de seguridad de alta precisión, porque es más confiable que la huella digital y casi imposible de falsificar.

Algunos sistemas de medicina alternativa, como la iridología, sostienen que el iris refleja información sobre la salud física y emocional de una persona.

Aunque no está científicamente validado, muchas corrientes holísticas lo utilizan como herramienta diagnóstica.



ASTROBIO

VOL. 7 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

Próximo Número

CANCER

Asteroides Femeninos

La luna como agente kármico
El Mensaje de mamá